

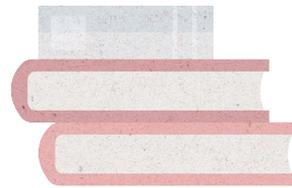
# 8

HISTORIAS DEL  
FARERO DE  
CAVALLERIA

SERIE 3

FERRAN  
RAMON-  
CORTÉS

ò



## ¿AYUDAN LOS CONSEJOS?

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2022 TODOS  
LOS DERECHOS  
RESERVADOS

**I**niciando mi tercera semana en la Isla, fui a ver al Farero en busca de un favor, y una vez más y de forma inesperada me llevé una valiosa lección. Había corrido la voz sobre mi mes sabático en Menorca, y un buen amigo, propietario de un pequeño velero, me contactó porque tenía la intención de venir a verme, saliendo del puerto de l'Estartit, en la Costa Brava.

Me llamó para preguntarme si sería buena idea hacer la travesía al día siguiente, ya que el parte meteorológico era algo ambiguo. Yo no tenía ni idea, así que lo mejor que se me ocurrió es proponerle que pudiera hablar unos minutos con el Farero. Le encantó la idea (quien mejor que un Farero para aconsejarle sobre la travesía), así que me metí en el coche y me dirigí al Faro.

Tras contarle la historia al Farero y contando con su autorización, llamé a mi amigo, y conectando el interfono del móvil, hablamos los tres (de hecho hablaron ellos dos, yo me limité a escuchar):

- Encantado de conocerte, y gracias por atender mi llamada. ¿Cómo lo ves? ¿Me aconsejas cruzar mañana?
- Aquí en el Norte ha soplado la Tramuntana toda la noche, con rachas de treinta nudos. Ahora se mantiene moderada en los quince nudos. Las olas son de dos metros en estos momentos, y van a la baja aunque se quedará un buen mar de fondo.
- ¿Entonces? ¿Cruzo?
- Encontrarás el mar movido, especialmente en el canal.
- ¿Cómo para pasarlo mal?

- ¿Has navegado mucho ya este año?
- No, va a ser la primera travesía. Pero tengo ganas de hacerla.  
¿Me lanzo?
- No te lo puedo decir, no estoy en tu piel.
- ¿Pero tu harías la travesía?
- Creo que lo que yo haría no va a resolverte tus dudas.

Mi amigo entendió que no le sacaría mucho más, así que con cortesía se despidió. Yo, cuando hubo colgado, no pude reprimirme y le dije:

- Pues bien poco le has aconsejado.
- Y por eso probablemente le he ayudado.



Me quedé desconcertado. A mi personalmente aquella conversación me hubiera sentado fatal. Mi amigo probablemente no sabía qué hacer en aquel momento. Y se lo dije al Farero:

- Te preguntó algo muy directo: si harías o no la travesía. Y no le has aconsejado nada.

Se levantó y fue a por un par de cervezas. Creo que tenía claro que yo necesitaba una buena explicación.

- Jon, dar consejos no ayuda. Y hay tres motivos por los que no lo hacen. El primero: porque lo que puede ser bueno para ti, puede no serlo para el otro. Yo haría la travesía, pero no sería plácida. Yo no me mareo y puedo dormir en cualquier circunstancia, pero ¿Y él? Quizás para él la experiencia sería muy mala.
- Lo entiendo. ¿El segundo?

- Porque si le va bien, acabo de generar una dependencia. Cada vez que tenga que navegar me llamará buscando mi consejo. Y esto a él no lo ayuda a ganar autonomía.
- Tiene sentido. ¿Y el tercero?
- Tiene que ver con cargarnos con responsabilidades ajenas. Si soy yo quien le aconseja, me hará a mi responsable si la travesía se complica. Y yo mismo estaré inconscientemente pendiente del mar toda la noche...

En aquel punto empecé a darme cuenta de un enorme problema que tenía, y es que yo funcionaba única y exclusivamente desde los consejos. Entendí porqué vivía con tanta impotencia la falta de autonomía de algunas personas del equipo, que no daban un paso sin buscar mi opinión. Estaba creando ejércitos de dependientes a mi alrededor. Y entendí cómo, sin darme cuenta, me cargaba en la mochila un montón de responsabilidades por los consejos dados. ¡Cuántas veces me había tenido que oír la odiosa expresión “mira lo que me ha pasado por hacer lo que me dijiste!” Fue para mi revelador, y lo trasladaba absolutamente a mi vida profesional y personal, pero ¿Cuál era la alternativa? No la tenía nada clara. Se lo pregunté de forma muy directa al Farero. Me respondió:

- Lo que tienes que hacer en lugar de dar consejos es ayudar al otro a que descubra su solución. Y te aseguro que no es poca ayuda.
- Pero ¿cómo se hace esto? Porque en tu caso mi amigo buscaba específicamente tu consejo experto.



- Y como experto, como tu dices, le he dado una precisa información sobre la situación marítima, y en lugar de darle una solución le he preguntado sobre aspectos que deberían ser importantes en su decisión.
- Preguntas en lugar de soluciones, ¿es esta la receta?
- Esta es. Y con información precisa como condimento.

Respiré hondo. Lo entendía, y me costaba imaginarme a mi mismo teniendo la paciencia de no dar de buenas a primeras las soluciones que siempre se me ocurrían. En aquel punto el Farero, de nuevo con su extrema intuición me dijo:



- Mira, he escrito en este papel lo que le hubiera aconsejado a tu amigo. Esperaremos a que tome su decisión y con ello podremos valorar si la conversación le ha sido o no de ayuda.

Nos terminamos la cerveza, y no tardó mucho en sonarme el aviso de WhatsApp. Pude leer: “Jon, no voy a cruzar. Quince nudos de Tramuntana todavía me parece mucho viento, y no había caído en que siendo la primera salida de la temporada no tengo la seguridad de tener el barco bien armado. Nos vemos en una próxima ocasión”.

Le mostré el WhatsApp al Farero. Él me mostró su papel. Decía simplemente “No hagas la travesía”.

A la hora de escribir este capítulo tengo que decir que desde esa lección del Farero intento no dar consejos, pero tengo que reconocer

que me cuesta mucho morderme la lengua y no andar repartiéndolos como he hecho toda la vida. Pero he tenido la experiencia de ayudar a algunas personas desde las preguntas en lugar de hacerlo desde las soluciones, y he tenido magníficos resultados. Algunos de mis colaboradores se sorprenden cuando no les doy mi consejo, y lo siguen persiguiendo tenazmente. Yo no me dejo cazar, convencido de que así es como de verdad los ayudo.





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2022 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ